El valle de Cañete durante los períodos prehispánicos tardíos: perspectivas desde El Huarco – Cerro Azul

Giancarlo Marcone Flores y Rodrigo Areche Espinola*

Resumen

El estudio de las interacciones interregionales, especialmente aquellas asimétricas que tienen lugar entre los imperios y las sociedades locales, nos muestran contextos pan-regionales que han sido caracterizados como "mosaicos" sociales. Las poblaciones interactúan y pasan por ciclos internos, es de esperar, por consiguiente, que los mosaicos sociales hubieran cambiado en la medida que cambiaban los factores que les dieron forma.

En el presente artículo examinaremos la evidencia publicada sobre la ocupación prehispánica tardía en el valle de Cañete, desde una perspectiva que vincule el escenario local y el regional. Desde el caso específico del sitio El Huarco - Cerro Azul, contrastaremos la información arqueológica y etnohistórica disponible para intentar reconstruir el contexto político del valle a la llegada de los incas.

Palabras clave

Interacciones regionales prehispánicas, arqueología de Cañete, El Huarco - Cerro Azul, Lunahuaná, ocupación inca de la costa

Cañete Valley during the Late Pre-Hispanic period: Perspectives from El Huarco - Cerro Azul

Abstract

The study of interregional interactions, especially those asymmetric interactions taking place between empires and local societies, show pan-regional contexts that have been characterized as a social "mosaic". The populations interact and go through internal cycles; it is hoped, therefore, that social mosaics would have changed to the same extent that the factors that shaped them have changed.

In this article we will examine the published evidence on late prehistoric occupation in the valley of Cañete, from a perspective that links the local and regional scenarios. Using the specific case of the site of Huarco - Cerro Azul, we will contrast the archaeological and ethnohistorical information available to try to reconstruct the political context of the valley at the time of the Inca conquest.

Keywords

Prehispanic regional interactions, Cañete Valley archaeology, El Huarco – Cerro Azul, Lunahuaná, Inca occupation of the coast

* Giancarlo Marcone Flores: Ministerio de Cultura, Coordinador General de Qhapaq Ñan – Sede Nacional. E-mail: gmarcone@cultura.gob.pe; Rodrigo Areche Espinola: Ministerio de Cultura, Secretaría Técnica de Qhapaq Ñan – Sede Nacional. E-mail: arql.rodrigoareche@gmail.com

Introducción

El estudio de las interacciones interregionales, especialmente aquellas asimétricas que tienen lugar entre los imperios y las sociedades locales, nos muestran contextos pan-regionales que han sido caracterizados como "mosaicos" sociales (Covey 2000; Schreiber 1992; Stanish 2001). Estos "mosaicos" representan la diversidad de escenarios alternos configurados como consecuencia de las distintas características geográficas, sociales, políticas y culturales de las sociedades interactuantes; sin embargo, este "mosaico" no debe ser entendido únicamente como el fruto de la adaptación del imperio a las características de las sociedades locales, también es necesario considerar que tanto las sociedades como los líderes locales interactuaron en el marco de esta intromisión a través de una serie de estrategias, ya sea resistiendo, negociando o asimilándose (o la combinación de estas) a la organización supra-regional, en función a su propio beneficio (Dillehay *et al.* 2006). Los contextos de interacciones interregionales ofrecen a los actores locales la oportunidad para reformular las jerarquías sociales y re-arreglar la organización social (Brumfiel 1992; Conlee y Ogburn 2005; D´Altroy y Hastorf 2001; Elson y Covey 2006; Smith 2004; Stein 2005).

Es importante recordar, asimismo, que este mosaico no es estático ni atemporal. Las sociedades interactúan y pasan por ciclos internos y es de esperar que los mosaicos sociales hubieran cambiado en la medida que cambiaban los factores que les dieron forma. Es relevante considerar los momentos históricos específicos de cada sociedad (D´Altroy 1992; Schreiber 2005).

Resulta clara la necesidad de dilucidar la naturaleza y características de las entidades locales en contacto para poder explicar los contextos imperiales pan-regionales. En los Andes, pese al reconocimiento explícito de la necesidad de determinar la naturaleza de la organización local, se ha continuado priorizando el entendimiento de los fenómenos imperiales desde sus manifestaciones regionales y de manera descontextualizada, respecto a las organizaciones locales. Por consiguiente, el contexto local continúa siendo interpretado en función a la agenda expansiva del imperio.

Esta situación continúa vigente en los estudios sobre los incas. A pesar de haberse reparado en la importancia y necesidad que encierra el caracterizar la variabilidad social y política al interior del Imperio, hemos seguido resaltando las cualidades "integradoras" y "unificadoras" de esta organización política expansiva enfocándonos en su capacidad de adaptación, perdiendo de vista el proceso local. Esto ha sido particularmente notorio en el valle de Cañete.

Este valle ha sido utilizado como ejemplo para modelar la típica estrategia de dominación imperial inca, cuando, tras una frustrada conquista pacífica, se activaba un mecanismo de conquista violenta. La documentación histórica sugiere que, tras la llegada de los cusqueños a la parte baja del valle, el grupo local denominado Guarco habría experimentado una situación de aparente convulsión; contrariamente, una supuesta asimilación pacífica habría sido experimentada por el señorío hermano de Lunahuaná, asentado en la zona de *chaupiyunga* (Rostworowski 1989). Sin embargo, es poco lo que sabemos sobre estas sociedades y su organización socio-cultural.

En el presente artículo, examinaremos la evidencia publicada sobre la ocupación prehispánica en el valle de Cañete desde una perspectiva que vincule el escenario local y el regional. Igualmente, contrastaremos la información arqueológica y etnohistórica existente sobre el valle para intentar reconstruir su contexto político a la llegada de los incas. Por último, analizaremos el caso específico de Cerro Azul, su rol e importancia dentro de la discusión que iniciaremos para el valle de Cañete.

A partir de nuestro análisis, concluimos que si bien la presencia inca en Cañete presentó dos momentos, estos no estuvieron ligados a la conquista sucesiva de dos señoríos independientes, sino a una relación cambiante entre la(s) manifestación(es) locales y el Imperio. Pensamos que esta evidencia demuestra que el proceso de expansión inca en el valle de Cañete solo podrá ser entendido a cabalidad en la medida que integremos de forma contextual el escenario local con la arena regional.

Interacciones interregionales y la caracterización de las culturas locales

Construyendo el mosaico

Existe una larga tradición de estudios sobre cómo el contacto entre dos sociedades genera cambios políticos y sociales en ambas (Cusick 1998; Schortman 1989; Stein 2005). Estos estudios reconocen, casi consensualmente, que el contacto entre sociedades puede tomar diversas formas de acuerdo a factores como: (a) el nivel de complejidad política local encontrada por los imperios, (b) el entorno geográfico (incluyendo paisaje, clima, flora y fauna), (c) el costo de transporte (distancia), (d) la tecnología militar y (e) los objetivos económicos de cada sociedad involucrada en el contacto, entre otros (Schortman 1989; Schreiber 1992; Stein 2002, 2005).

Tal como lo hemos señalado en otro lugar (Marcone 2010), en los estudios arqueológicos andinos se ha tendido a enfatizar que son los factores políticos y geográficos, principalmente, los que configuran y determinan la intensidad que toman las interacciones. De modo que, dependiendo del nivel de complejidad y centralización política de la sociedad local, el imperio decidiría si imponer una administración directa de "alto costo" (Covey 2000), que implicaría reconstruir las jerarquías sociales locales ejerciendo control sobre la producción y redistribución (Covey 2000; D´Altroy y Earle 1985; Schreiber 1992, 2005; Sinopoli 1994), o una estrategia indirecta de "bajo costo" a través de las élites locales; en este último escenario, las élites locales mantenían el control sobre la producción a nivel local y su estatus político y social (Covey 2000; Jennings y Yépez 2001; Schreiber 1992).

Ahora bien, este ejercicio no debe ser entendido como el establecimiento de dicotomías entre controles de tipo directo *versus* indirecto, territorial *versus* hegemónico, o entre estrategias de alto costo *versus* bajo costo. Estas variaciones constituyen un "mosaico" de posibilidades al representar diferentes "grados" entre los extremos dicotómicos mencionados (Covey 2000; Schreiber 2005; Stanish 2001). En otros términos, lo que varía es el grado de soberanía que mantiene cada sociedad regional o, lo que es igual, los grados de capacidad del imperio para imponer decisiones sobre estas sociedades.

Del mismo modo, se ha propuesto que la extrema variabilidad geográfica de los Andes tendría una directa implicancia en el resultado de la interacción; esta variabilidad tendría un impacto en la economía, afectando además las posibles formas de los desarrollos políticos de cada área. Según este modelo, los imperios necesitarían establecer estrategias políticas diferentes frente a las sociedades serranas y costeñas, dependiendo no solo de su organización política sino también de su organización económica (Marcone 2010; Stanish 2001: 232). En estos planteamientos, el supuesto "mosaico" priorizaría la lógica económica del menor costo, dejando de lado el rol de las intenciones y agendas de las poblaciones subyugadas. Tanto el imperio como la sociedad local se verían mutuamente constituidos; la forma adoptada por el imperio estaría condicionada por la sociedad local, de la misma manera que la sociedad local se vería parcialmente configurada por la forma del imperio.

Incorporando las estrategias de los agentes sociales: resistencia y negociación

Esta imagen de "mosaico" ha sido complementada con la inclusión de las estrategias políticas de los agentes sociales como uno de los factores que puede dar forma a estas interacciones. Así, las diversas formas que las interacciones toman, no son solo respuestas específicas a uno u otro contexto, sino el fruto de relaciones sociales en acción y en constante cambio. Las interacciones son resultado de complejas negociaciones entre las distintas sociedades que se encuentran en contacto (Stein 2005; Wernke 2006).

En los últimos años, basados parcialmente en los trabajos de George E. Marcus (Conlee 2003; Elson and Covey 2006), en la teoría de "agencia" derivada de Pierre Bordieu y la teoría de estructuración de Anthony Giddens (Elson and Covey 2006; Janusek 2002; Pauketat 2001; Porter 2004; Saitta 1994), los investigadores han tendido a descomponer a las sociedades de acuerdo a sus actores. Cada sociedad (local o imperial) tendría al interior diferentes grupos sociales que no siempre comparten la misma agenda ni los mismos objetivos. Esta perspectiva asume que toda situación de contacto interregional representa una relación dialéctica entre cambio y continuidad (Porter 2004) y que cada grupo o agente social responderá a estas nuevas oportunidades en función a sus propios intereses, desarrollando diferentes agendas políticas. Finalmente, se rompería así la concepción de organizaciones sociales monolíticas que responden de manera compacta a las situaciones de intercambio, abriéndose el espacio para conceptualizar el efecto de la interacción en la reorganización de las relaciones sociales al interior de cada sociedad, así como entre ellas.

Incorporando trayectorias locales y regionales

Como ya se ha mencionado, es importante tener cuidado de no mostrar a las sociedades como diacrónicas o temporalmente estáticas. Las instituciones, filiaciones y agendas políticas varían con el tiempo; las políticas locales y el imperio presentan ciclos temporales que deben ser estudiados (Schreiber 2005). Es importante para nosotros recuperar esta dimensión temporal de los contactos. Por consiguiente, asumir que la relación de los incas y los habitantes del valle de Cañete es un resultado y no un proceso en permanente transformación, podría terminar ocultando aspectos relevantes del desarrollo socio-político de la sociedad local y de la sociedad expansiva. Las necesidades y estrategias contempladas por los incas al momento de entrar en contacto con el valle, en su primera época expansiva, habrían sido distintas a las presentes décadas después, cuando el control del área y la estructura social se encontraban más consolidados.

La interacción de los incas en el valle de Cañete

Líneas arriba hemos señalado que la interacción de los incas con el valle de Cañete ha sido modelada sobre la base de las crónicas y otras fuentes etnohistóricas. Estas reconstrucciones parten de una serie de supuestos: a) la existencia de centralización política en el valle, puntualmente la presencia de dos señoríos políticamente independientes, b) la experimentación de una bonanza económica basada en la intensificación y el alto grado de especialización de las labores productivas, particularmente de la pesca y la agricultura a través de los canales (Marcus 1987a, 1987b; Rostworowski 1989), c) la identificación del sitio arqueológico de Cerro Azul como la fortaleza de El Huarco, correspondiente a una suerte de capital de al menos uno de estos señoríos y tal vez último reducto de la resistencia local, y d) la llegada de dos oleadas como parte de la intrusión inca, conquistando las *chaupiyunga* en un inicio para finalmente bajar a la costa propiamente dicha.

En el presente artículo, expondremos estos planteamientos, así como la evidencia empírica sobre los que se basan los mismos, para: 1) evaluar si existían efectivamente dos señoríos (Guarco y Lunahuaná), 2) caracterizar sus niveles de centralización política e independencia entre ellos, 3) establecer cuál habría sido el eventual centro de esta(s) organización(es) y si ésta(s) sería(n) de carácter político, religioso y/o administrativo, 4) entender el papel desempeñado por el sitio El Huarco - Cerro Azul, y 5) discutir las posibles fuentes de sustento de estas formaciones políticas; de este modo podríamos dar luces sobre la interacción entre los incas y el valle sin perder de vista las manifestaciones locales.

Geografía del valle de Cañete

El valle de Cañete se encuentra localizado 148 kilómetros al sur de Lima. El río que le da origen, uno de los ríos más largos y caudalosos de la costa central, con 220 kilómetros de recorrido, nace en la laguna Ticllacocha del distrito yauyino de Tanta, a 4 600 msnm. En esta esta región, su caudal es alimentado por lagunas y nevados. Siguiendo su curso de manera descendiente, el río Cañete adopta una orientación de Este a Oeste en el valle inferior (ONERN 1970).

A partir de sus cualidades geográficas, la parte baja del valle puede ser dividida en dos zonas: *yunga y chaupiyunga*. La costa o *yunga* comprende el cono de deyección localizado en los actuales distritos de Cerro Azul, San Vicente, San Luis e Imperial. Su margen norte presenta gran amplitud y agua permanente, con una extensión que sobrepasa las 24 000 hectáreas de tierra cultivable. El clima es templado, con temperaturas que oscilan entre los 26 grados durante los meses de verano y 19 grados durante los meses de invierno. En esta zona se observan salientes rocosas o espolones que corresponderían a remanentes de las cadenas montañosas (ONERN 1970).

La *chaupiyunga*, por su parte, se forma al inicio del cono de deyección previamente mencionado hasta los 2 000 msnm, comprendiendo los actuales distritos de Lunahuaná, Pacarán y Zuñiga. Esta zona se caracteriza por poseer un clima semicálido y seco. La topografía presenta áreas relativamente estrechas compuestas por cerros y quebradas que, colindando con el lecho del río, forman un solo nicho ecológico provisto de una gran acumulación de descenso aluviónico, desplazado durante las temporadas de lluvias (ONERN 1970).

El modelo etnohistórico de la ocupación inca en el valle de Cañete

María Rostworowski propone la presencia de dos señoríos o grupos sociales independientes en Cañete antes de la venida del Inca: los guarcos, ubicados en la parte baja del valle, y los lunahuanás, emplazados en la llamada *chaupiyunga* (Rostworowski 1989). En el valle inferior, los guarcos aparentemente construyeron un sistema de canales que atravesó todo el cono de deyección. Esta infraestructura hidráulica permitió abastecer de agua a gran parte de la planicie, aprovechando la margen norte, transformando la región en una amplia zona productiva (Rostworowski 1989).

Si bien la información sobre los lunahuanás es limitada, las referencias etnohistóricas sugieren que su territorio habría comprendido los actuales distritos de Zúñiga y Pacarán, en la *chaupiyunga* del valle (Rostworowski 1989). Las fuentes escritas dejan entrever, asimismo, que este grupo contaba con algún grado de centralización política, ya que transmiten referencias sobre un *curaca* denominado Lunaguanay y sobre su pueblo Limas, que habría correspondido a la capital del cacicazgo. Incluso, registran noticias sobre las cuatro guarangas que conformaban dicho señorío y sus relaciones con los pueblos vecinos (Rostworowski 1989: 101).

El modelo presenta así una dicotomía entre el *curacazgo* Guarco, independiente y guerrero, que mantenía conflictos con gente de la sierra y otros grupos costeños aún antes de la llegada de los incas (Cieza 1984 [1551]), y el *curacazgo* de Lunahuaná, presentado como la otra cara de la moneda, un señorío pacífico y en armonía con sus vecinos. Este contrapunto entre los dos señoríos costeros es luego utilizado para modelar las estrategias incas de expansión. La estrategia inca en el valle,

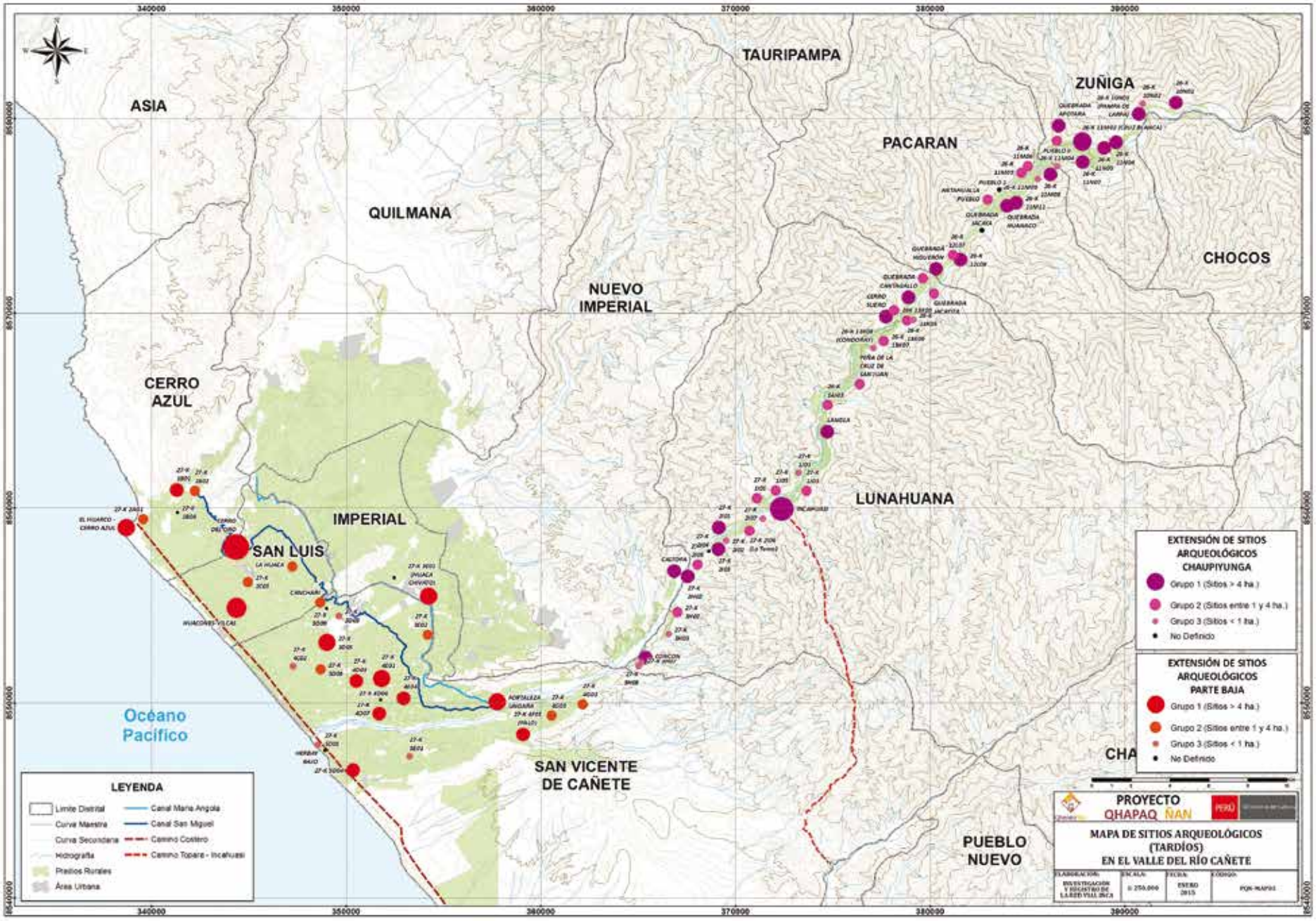

Figura 1. Sitios de los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Inca) en el valle de Cañete (elaborado por Joshsep Fernandez Flores)

entonces, consistió en el control pacífico de Lunahuaná, en la *chaupiyunga* del valle. Para dominar a los aguerridos guarcos, en cambio, fue necesario que Túpac Yupanqui realizara una campaña militar que duraría de 3 a 4 años. Como parte de las medidas adoptadas para sustentar esta larga campaña, los incas construyeron un "Nuevo Cusco" en el territorio de sus aliados lunahuanás (Cieza 1984 [1551]), un campamento base que ha sido relacionado con el sitio arqueológico de Incahuasi (Hyslop 1985). Según otra versión, Guarco fue parte de una confederación de habitantes de los valles de Chilca, Mala y Cañete, encabezada por un solo curaca llamado Chuquimancu, quien dirigió la resistencia frente a los incas (Garcilaso 1960 [1609]). Llama la atención que en este segundo relato Guarco fuera presentado como algo más que la cabeza de un señorío local, formando parte de una organización política multi-valle; en todo caso, este señorío habría sido dominado a través de una argucia ejecutada durante un evento ceremonial de pesca, actividad que entre los guarco tenía una doble connotación, económica y ritual. Como represalia, los incas castigaron a esta población, asesinando a los principales jefes locales y despojándolos de sus tierras (Acosta 1954 [1590]; Cobo 1956-1964 [1653], II).

Pedro Cieza de León señala que, tras esta conquista, los incas construyeron una fortaleza en la región sobre un cerro cercano al mar; por su estilo y magnitud constructiva, el cronista comparó este monumento con los edificios característicos del Cusco (Cieza 1984 [1551]). Asimismo, afirma que dicha fortaleza tenía una escalera que daba hacia el mar. De esta información se deduce que podría tratarse del sitio arqueológico El Huarco, también conocido como Cerro Azul (Rostworowski 1989), el cual presenta un promontorio rocoso cubierto con fina mampostería inca (asociada al acantilado que mira al mar) y una escalera que parece bajar hasta la orilla. Este sitio correspondería, entonces, al último reducto de la resistencia local. En el ámbito académico, se asume que este sitio ocupó un lugar central en la organización guarco, aunque no se ha definido con claridad cuál fue este rol (político, administrativo, religioso o la suma de todos).

Una vez establecido el dominio inca, el valle sufrió cambios en su estructura social. El traslado de poblaciones a las regiones subyugadas formaba parte de una práctica inca recurrente en territorios recién anexados; las fuentes históricas indican que diversos grupos foráneos llegaron a Cañete en calidad de *mitmas*, algunos grupos provenían de localidades vecinas, como Coayllo (valle de Asia) y Chincha, otros tenían un origen bastante más alejado, la costa norte peruana (Angulo 1921; Rostworowski 1989). Resumiendo este recuento, el modelo etnohistórico asume que la presencia de centralización política en el valle tuvo un eje económico, basado en la intensificación y el alto grado de especialización de las labores productivas, en especial, la agricultura (aprovechando los canales San Miguel y María Angola) y la pesca (Marcus 1987a, 1987b; Rostworowski 1989). De otro lado, el sitio de Cerro Azul, identificado como la fortaleza de El Huarco, sería una suerte de capital de al menos uno de estos señoríos y el último reducto de la resistencia local frente a la conquista cusqueña; la ocupación incaica reordenó socialmente la región (*mitmas*) como parte del proceso de consolidación (Rostworowski 1989: 90).

Los estudios arqueológicos del valle: el Catastro de Williams y Merino

Si bien los primeros reconocimientos arqueológicos del valle fueron realizados por estudiosos como Kroeber (1937), Wallace (1963) y Stumer (1970), fue recién en 1974 que estos tomaron la forma de un reconocimiento sistemático. El *Inventario, catastro y delimitación de sitios arqueológicos del valle de Cañete* elaborado aquel año por Carlos Williams y Manuel Merino registra datos "duros" (identificación, localización, descripción y cronología relativa) sobre una importante cantidad de asentamientos distribuidos en una considerable área del valle, correspondiente a 70 000 hectáreas. Se incluye un total de 163 sitios arqueológicos, de los cuales 85 se encuentran vinculados a los periodos prehispánicos tardíos (Intermedio Tardío y Horizonte Tardío), estos últimos guardan especial interés para el presente trabajo.

Discusión: el patrón de asentamiento del valle de Cañete

A partir de los datos publicados por William y Merino, pasaremos a discutir el patrón de asentamiento del valle de Cañete, para ello tomaremos en cuenta el tamaño y ubicación de los sitios.

Es oportuno señalar que el empleo de estos datos presenta ciertas limitaciones, inherentes al estudio original de Williams y Merino; por ejemplo, algunos de los sitios registrados son caracterizados como multicomponentes, es decir, exhibirían más de una ocupación. En nuestro análisis, los sitios que presentan ocupaciones de los períodos Intermedio Tardío e Inca son considerados dos veces, por separado, de este modo evitamos excluir sitios en alguno de estos períodos por el simple hecho de tener una continuidad ocupacional. Asimismo, la información sobre la funcionalidad del sitio no ha sido

incluida, toda vez que las funciones identificadas no parecen ser consistentes y, en nuestro concepto, no se encuentran adecuadamente definidas. Pese a las limitaciones del estudio, el tamaño de los sitios y su ubicación resultan suficientes para evaluar, de una manera general, los distintos modelos propuestos para el valle.

En base a estos datos podemos establecer, en primer lugar, la existencia de tres niveles jerárquicos o grupos de asentamientos en función a su tamaño (figura 2). El primer grupo, el más numeroso, es el integrado por sitios pequeños que tienen áreas menores a una hectárea. El segundo grupo corresponde al de los sitios medianos, que tienen un área que oscila entre una y cuatro hectáreas. Finalmente, el último grupo es el que engloba a los sitios que presentan una extensión sobre las cuatro hectáreas, aquí identificados como grandes. Sin embargo, dentro de este último grupo, la variación de los sitios va desde las cuatro hectáreas hasta las doscientas. Sospechamos que estos asentamientos grandes son los que habrían cumplido eventuales funciones de centralización política; la existencia de sitios con valores extremos en su extensión sugiere algún tipo de centralización, al menos a nivel poblacional.

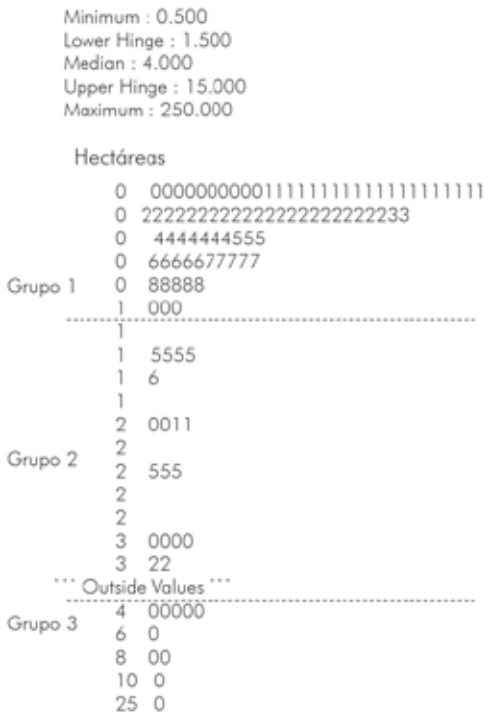

Figura 2. Gráfico de tallo y hoja mostrando la distribución de los tamaños de los sitios del valle de Cañete

En lo que respecta a la distribución de sitios en el valle (figura 3), observamos la existencia de cuatro sitios que claramente representan valores extremos dentro de la distribución. Uno de estos sitios, con casi 250 hectáreas, se asoma como un posible centro poblacional: se trata de Cerro del Oro; debemos, sin embargo, tener presente que probablemente esta área incluya estructuras de dos componentes distintos y no necesariamente del mismo periodo (gran parte de la ocupación se remontaría a los períodos Intermedio Temprano - Horizonte Medio). La ocupación tardía se restringiría únicamente al cementerio, que representa el 10 % del área.

Esta distribución de sitios sugiere una sola ocupación para todo el valle, con asentamientos jerarquizados progresivamente y un grupo de sitios de mayor tamaño (de alrededor de 40 hectáreas o más) que ocupaban un lugar importante en el patrón de asentamiento del valle. Además, la distribución de estos sitios no parece indicar que hubieran estado rivalizando entre ellos, se habrían encontrado más bien jerarquizados a nivel del valle en su conjunto, generando duda sobre la posible existencia de dos señoríos en competencia.

Comparando la distribución de sitios en ambas partes del valle por separado (figura 4), vemos que estos se comportan de manera similar en términos de la distribución de sitios por tamaño de lo que se puede apreciar del valle en su conjunto. Lo que tomamos como un indicio más de que se trata en principio de un solo patrón de asentamiento tanto para el valle bajo como para el valle medio. El gráfico de bala (figura 5) muestra esta similitud y sugiere que es muy improbable que nuestros dos grupos de números vengan de dos patrones de asentamiento distintos. En términos estadísticos, es muy probable que los dos grupos correspondan a dos muestras del mismo universo.

Figura 3. Gráfico que muestra la distribución de sitios en el valle de Cañete de acuerdo a su tamaño. La caja representa la distribución promedio tamaño, ⋊ y ○ sus valores extremos

Figura 4. Gráfico que muestra la distribución de sitios en los sectores bajo (*yunga*) y medio (*chaupiyunga*) del valle de Cañete de acuerdo a su tamaño. Las cajas representan la distribución promedio tamaño, ⋊ y ◯ sus valores extremos.

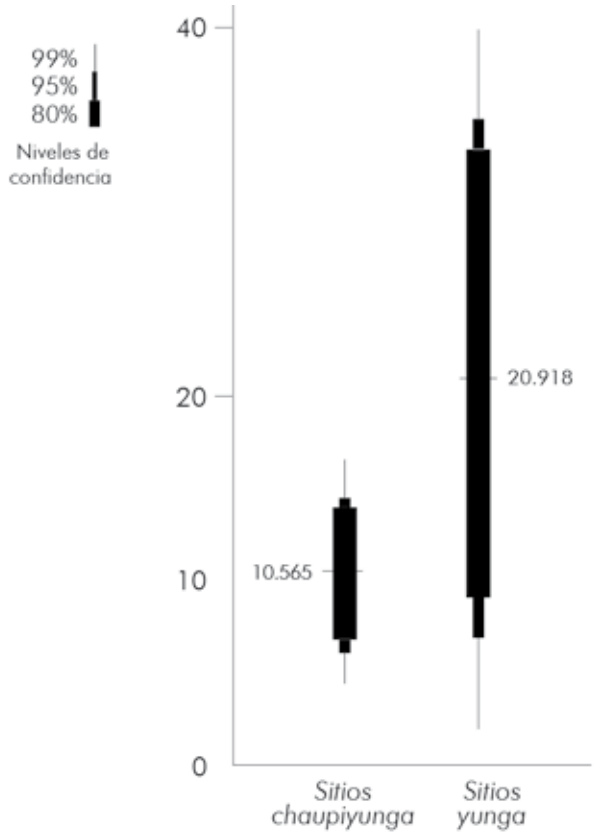

Figura 5. Gráfico de bala que muestra el promedio del tamaño de los sitios en cada región

En el valle bajo (figura 6), dentro del área relacionada con el señorío Guarco, se registraron al menos 32 sitios tardíos (Williams y Merino 1974); algunos de estos asentamientos presentan una tendencia a construir complejos de edificios público-administrativos, asociados a un sistema de canales que iban aprovechando el máximo de tierras cultivables (Stumer 1970: 24). Aparte de Cerro de Oro, existe evidencia (en base a su tamaño) de centralización poblacional alrededor del sitio Huacones - Vilcas o Vilcahuasi (80 hectáreas), que por su tamaño es considerado como el más importante conjunto arquitectónico y probable centro de poder o capital guarco (Hyslop 1984; Williams y Merino 1974).

Otro sitio notable de la parte baja, localizado casi donde empieza el cono de deyección, en el límite entre el valle bajo y la *chaupiyunga*, es la Fortaleza de Ungará (40 hectáreas); este sitio estuvo asociado al control de bocatomas y canales (Harth-Terré 1933; Larrabure 1935 [1893]; Villar 1935). Pese a su importancia en las crónicas y su supuesto rol central, El Huarco - Cerro Azul (32 hectáreas) se ubica dentro del nivel intermedio de sitios, ocupando un lugar relativamente secundario. La evidencia de arquitectura inca de gran factura en este asentamiento, sin embargo, sugiere que su principal rol no habría sido el de un centro poblacional o administrativo sino más bien el de un centro religioso-ritual. Similar función pudo haber cumplido la Fortaleza de Cancharí (2 hectáreas), tradicionalmente identificada como un palacio de elite (Harth-Terré 1933; Larrabure 1935 [1893]); si bien este sitio no presenta una gran extensión, posee notoria complejidad, lo que implicaría cierta importancia. El tercer grupo de sitios del valle bajo, correspondiente aproximadamente al 55% del total de sitios, se encuentra constituido por los asentamientos ocupados por la población común, ajena a las elites.

Subiendo por la *chaupiyunga*, el catastro de Williams y Merino reporta cerca de 55 asentamientos tardíos. Al igual que en el valle bajo, existe un mayor porcentaje de sitios tardíos en comparación a periodos anteriores. La población construyó asentamientos dispersos en ambas márgenes del valle emplazándose en terrazas aluviales, laderas y los conos de deyección de las quebradas que conforma la *chaupiyunga* (figura 6).

Según datos del catastro, el asentamiento más grande del periodo Intermedio Tardío es el identificado bajo la nomenclatura 10N03, conocido también como Larpa (figura 7); este sitio se encuentra integrado por diversos cuartos construidos con piedras y lajas, ocasionalmente presentan enlucidos de barro. Debido a sus dimensiones, podría ser reconocido como el centro más importante del señorío de Lunahuaná. Otro potencial candidato a ocupar la posición central en el patrón de asentamiento de la *chaupiyunga* es el sitio Quebrada Higuerón, que cuenta con cuartos, patios, una probable área funeraria y una estructura arquitectónica provista de colcas de aparente filiación inca. No existe un claro patrón jerarquizado más allá de estos sitios y, como ya lo hemos señalado, parecen haber estado integrados al patrón de asentamiento del valle bajo. Aunque presentan diferencias arquitectónicas: por un lado, existe la tradición denominada "serrana", que consta de viviendas altas de piedra canteada y techos inclinados, correspondientes a los sitios de la *chaupiyunga* asentados en las terrazas de los cerros; por el otro lado, una tradición costeña, de sitios hechos de tapia y adobes que se componen de cuartos, rampas y plazas (Engel 1987: 166).

Todo parece indicar que, con la llegada de los incas, no se experimentaron cambios drásticos en términos del patrón de asentamiento; como evidencia de ello, no se percibe una diferencia sustancial en el tamaño de los sitios pertenecientes al período Intermedio Tardío y aquellos del Horizonte Tardío (figura 8). Del mismo modo, la distribución de sitios parece ser muy similar en ambos periodos (figura 9), sugiriendo que el sometimiento inca no habría implicado cambios drásticos en el sistema de asentamientos.

Siguiendo los planteamientos de Williams y Merino (1974), en el valle bajo los incas habrían reocupado los sitios costeños más importantes a nivel local, construyendo edificios sagrados de estilo imperial en lugares como Cerro Azul y Huacones. Este patrón, similar al de otras áreas de la costa central (para el valle de Lurín, ver Marcone 2010), invita a pensar en algún grado de control indirecto, en donde no era necesario o provechoso establecer centros administrativos, ni reformular las jerarquías de los sitios. El único asentamiento propiamente inca reportado en esta parte del valle es Herbay Bajo (1 hectárea), ubicado cerca al mar y en la desembocadura del río Cañete; sin embargo, este sitio debería ser entendido en relación a los de Cerro Azul y Huacones, ya que se encuentra estrechamente vinculado a ellos (Hyslop 1984).

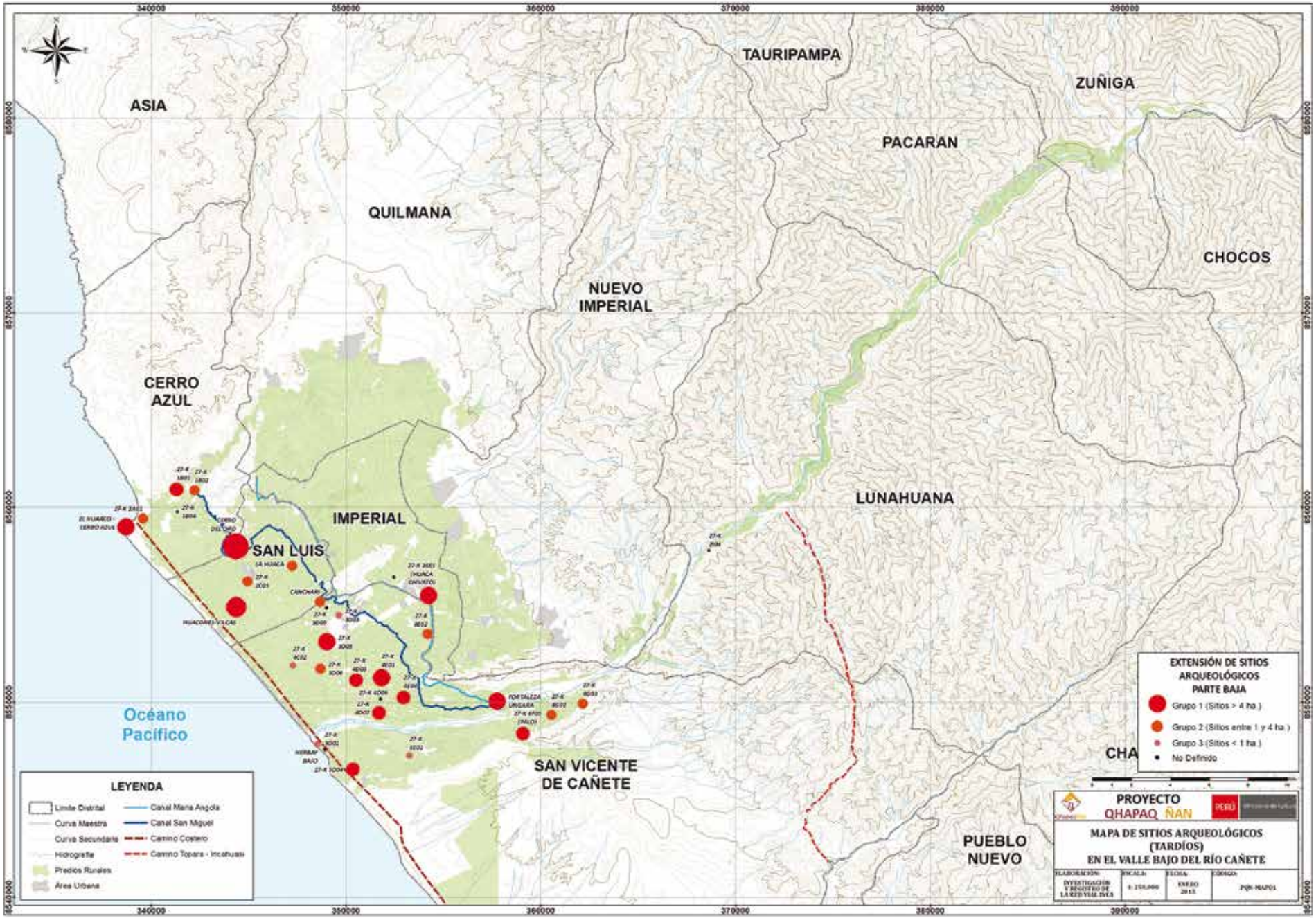

Figura 6. Sitios en la parte baja del valle de Lurín, según el catastro de Williams y Merino (elaborado por Joshsep Fernandez Flores)

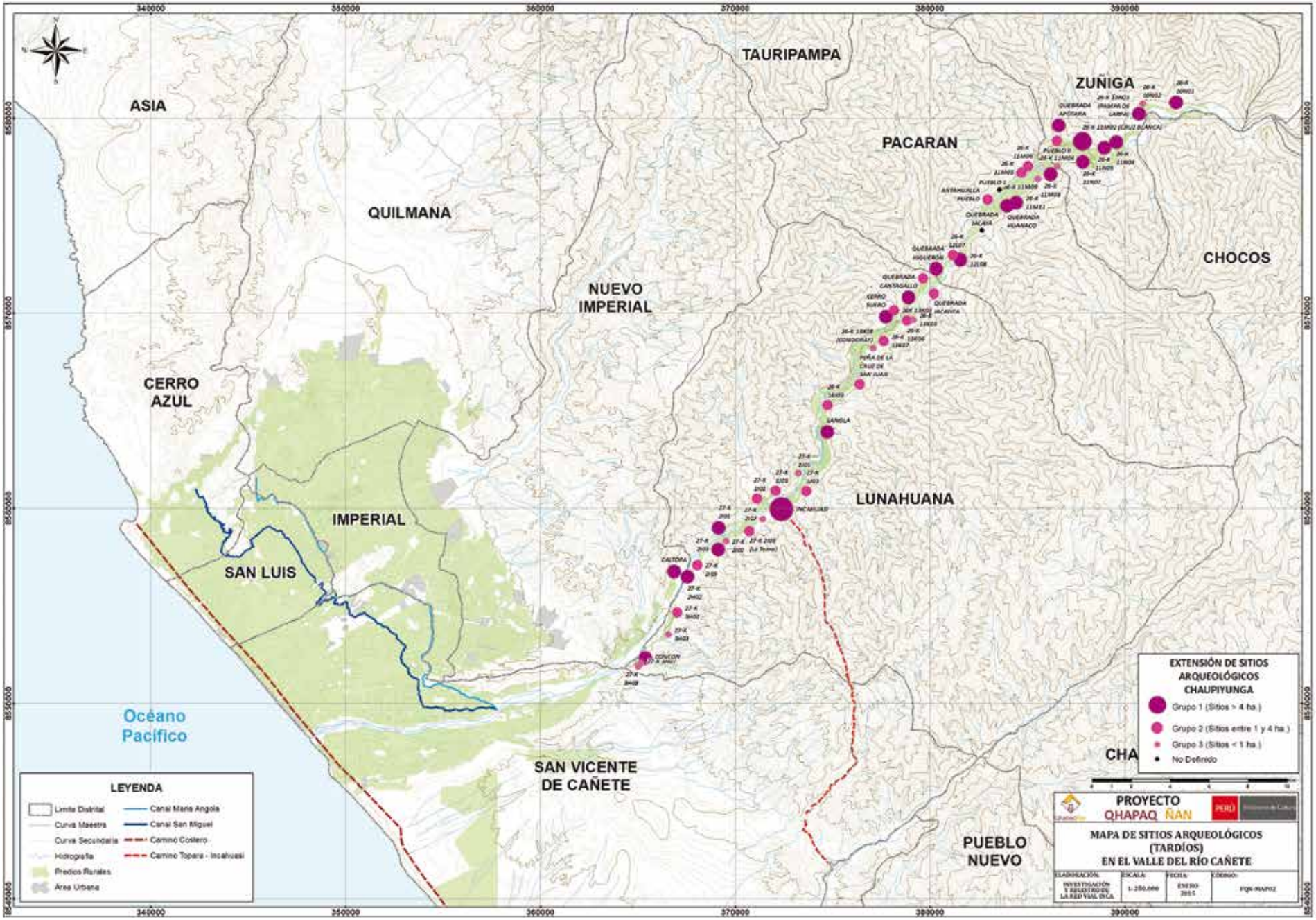

Figura 7. Mapa de los sitios tardíos localizados en la *chaupiyunga* del valle de Cañete (elaborado por Joshsep Fernandez Flores)

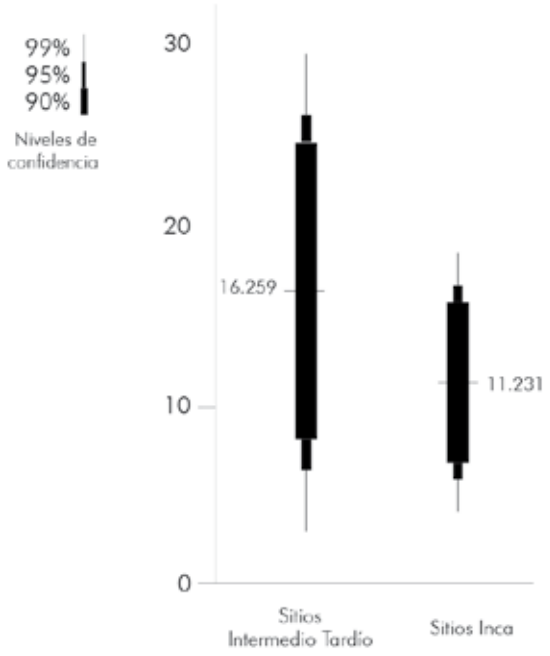

Figura 8. Gráfico de bala que muestra la diferencia en las dimensiones de los sitios pertenecientes a los períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Inca)

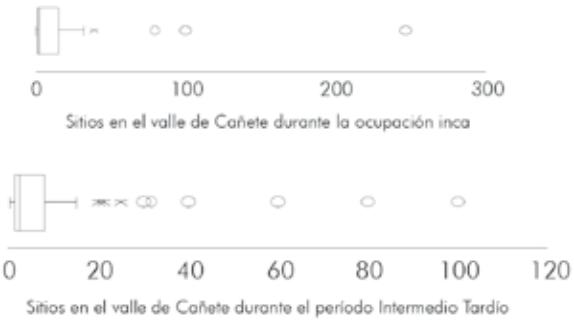

Figura 9. Comparación de la distribución de los sitios pertenecientes a los períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Inca). Las cajas representan la distribución promedio tamaño, ⋊ y ◯ sus valores extremos

La presencia inca en la *chaupiyunga* de Cañete incluyó la construcción de nuevos sitios. Según Williams y Merino, más del 50 % de los sitios tardíos en esta área presentarían material e intrusiones incas, algunos de ellos como Incahuasi, con claras características administrativas. Por lo tanto, es fácil suponer la presencia directa, o relativamente directa si lo comparamos con el valle bajo, de una administración incaica.

El sitio de Incahuasi, ubicado en la quebrada de Lunahuaná, fue un imponente centro administrativo inca; se ha propuesto que ocupó la cima de la jerarquía de asentamientos regionales y que reflejaría un fenómeno de urbanismo obligado identificado en otras áreas andinas subyugadas por el Tawantinsuyu (Hyslop 1985; Morris 1972). Otros asentamientos incas de importancia son Cruz Blanca (60 hectáreas), Caltopa (25 hectáreas), Con Con (20 hectáreas), Cascajal (15 hectáreas), entre otros. Cabe destacar la existencia de gran cantidad de sitios incas de menor tamaño (al menos unos 13). La mayoría de estos asentamientos forma parte de un sistema inca de *colcas*, que en este último tiempo ha recibido la atención de algunos investigadores de Qhapaq Ñan - Sede Nacional, del Ministerio de Cultura (Casaverde en este volumen; Casaverde y López 2011; Díaz en este volumen).

Es importante señalar que el valle de Cañete se veía cortado por el camino inca o Qhapaq Ñan y que los sitios mencionados anteriormente se encontraban integrados a la red que este camino formó en la región. Valle arriba, el Qhapaq Ñan recorría las zonas alta y media de Cañete; en el valle bajo, se encontraba con el camino proveniente de la quebrada de Topará. Este último, correspondiente a la vía de conquista de los guarcos de acuerdo al modelo etnohistórico (Casaverde y López 2011; Hyslop 1984), permitía la comunicación con los centros chincha.

En resumen, los patrones de asentamiento de la *yunga y chaupiyunga* del valle de Cañete exhiben similitudes y diferencias. En primer lugar, en ambas áreas, las distribuciones de sitios de acuerdo a su tamaño son similares, esto vendría a rebatir la hipótesis del modelo etnohistórico que sostiene la existencia de dos señoríos comarcanos básicamente independientes. En segundo lugar, la llegada de los incas a la región no parece haber transformado sustancialmente el patrón de asentamiento en ninguna de las dos áreas, aunque en base a la cantidad y calidad de sitios con filiación incaica reportados, es factible suponer que la presencia cusqueña en la parte alta fue más fuerte e inclusive anterior a la del valle bajo, lo que estaría reflejado en la construcción de sitios incas, la instalación de un sistema de almacenamiento y la presencia de caminos. En un segundo momento (de consolidación), cuando los incas llegan a la parte baja, reocuparon los asentamientos locales más importantes, imponiendo en ellos algunos edificios incas y manipulando, quizás, algunas creencias locales; la construcción de una plataforma inca en el acantilado de Cerro Azul podría haber formado parte de este manejo de los cultos locales.

Esta revisión del patrón de asentamiento a partir del trabajo de Williams y Merino nos deja interrogantes sobre las dinámicas de grupos locales y nos muestra, una vez más, la necesidad de abordar este tipo de agendas de investigación que permiten observar el impacto y los cambios experimentados por las sociedades de Cañete tras la llegada inca.

El Huarco - Cerro Azul

El sitio arqueológico El Huarco, también conocido como Cerro Azul, se encuentra ubicado en el litoral del actual distrito de Cerro Azul, provincia de Cañete – región Lima (figura 10), y es uno de los asentamientos asociado al camino longitudinal de la costa que integra el Qhapaq Ñan o Sistema Vial Inca (Hyslop 1992).

Con una extensión aproximada de 32 hectáreas, el sitio se levanta parcialmente sobre un promontorio rocoso que forma la bahía de Cerro Azul. Está compuesto por los cerros Centinela, en el sur, y El Fraile, en el norte. Hacia el lado este se observa el cerro Camacho, un promontorio natural que presenta terrazas artificiales en su contorno. Asimismo, al inicio de su pendiente, encontramos un área que podría considerarse un cementerio. Entre los cerros Camacho, Centinela y la línea del litoral, encontramos una depresión donde se emplaza una posible plaza rodeada de un grupo de edificios construidos a base de tapia y adobes. El Huarco - Cerro Azul es uno de los escasos sitios arqueológicos que ha sido investigado sistemáticamente en el valle Cañete.

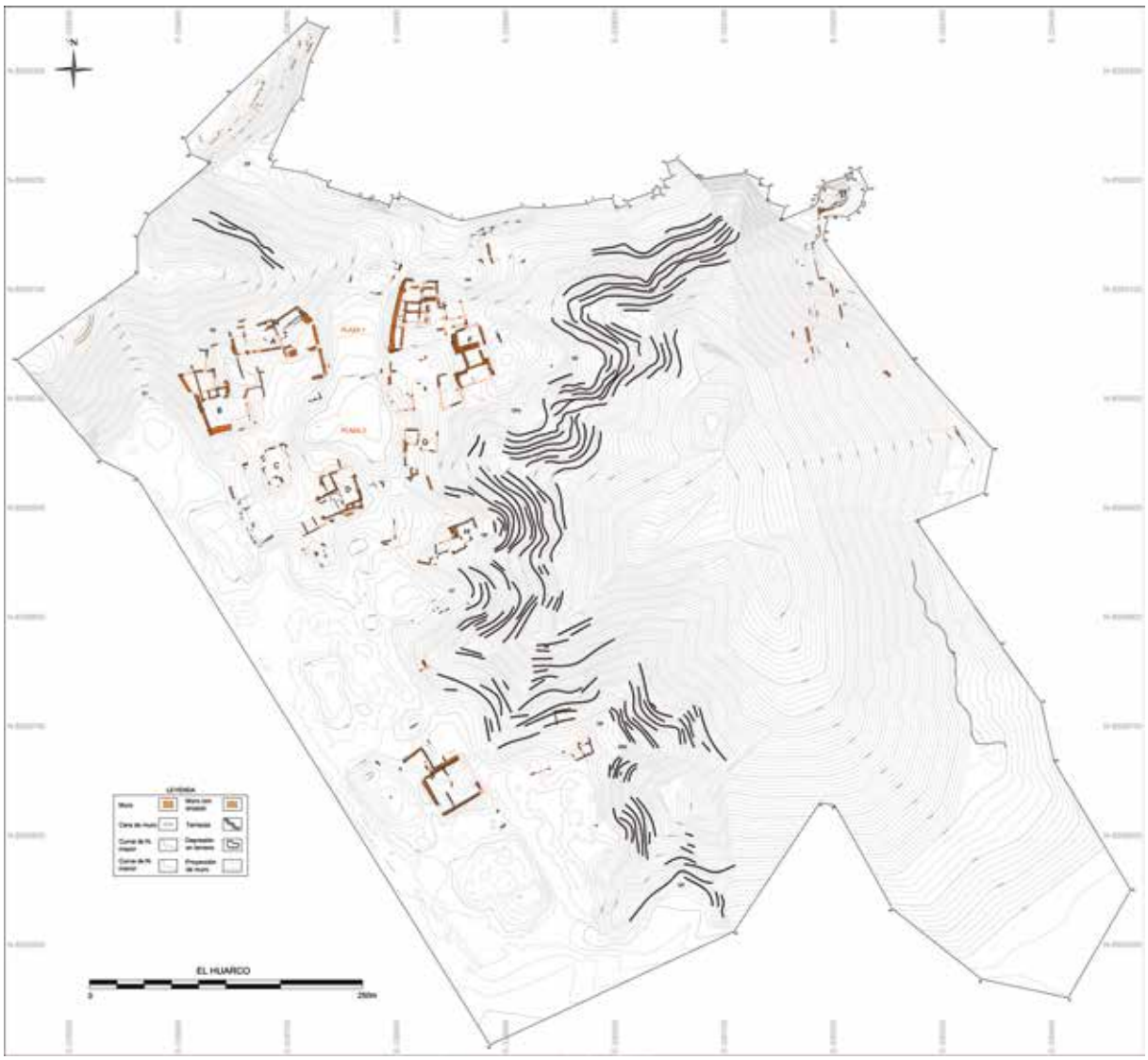

Figura 10. Plano general del sitio arqueológico El Huarco - Cerro Azul, valle de Cañete (elaborado por Gerardo Quiroga Díaz)

Foto 1. Ortofoto y vista panorámica (norte-sur) del sitio arqueológico El Huarco - Cerro Azul (fotos por Erik Maquera Sánchez y Rodrigo Areche Espinola)

Foto 2. Vista panorámica (sur-norte) del sitio arqueológico El Huarco - Cerro Azul (foto por Erik Maquera Sánchez)

Viajeros y estudiosos

Las primeras referencias sobre este asentamiento provienen de estudiosos como Eugenio Larrabure y Ernst Middendorf. El primero de ellos describió una serie de edificios con grandes murallas, construidos en base a tapia o adobones, situados cerca de la línea de playa; también resaltó las construcciones de piedras labradas en la cima del acantilado. Fue Larrabure quien por primera vez identificó este acantilado como la fortificación que, de acuerdo a diferentes crónicas, los incas mandaron edificar tras la conquista del valle (Larrabure 1935 [1893]: 323-332); asimismo, destacó la posible presencia de una muralla que defendía el valle, restringiendo su ingreso. Este muro pasaba por la ladera de los cerros, empezaba en Cerro Azul para luego tomar un rumbo noroeste-suroeste, pasando por diversos sitios del valle bajo.

Middendorf realizó un recorrido por Cañete en el año 1887. Al llegar al puerto de Cerro Azul, el viajero alemán reportó la existencia de restos de muros de adobes con nichos trapezoidales en la cima del cerro El Fraile; de acuerdo a su testimonio, estos muros formaban parte de una antigua fortificación que, por sus características, se asemejaba al Templo del Sol de Pachacamac. Middendorf relacionó los restos de los edificios observados con las referencias históricas del cronista Cieza de León sobre la fortaleza mandada a construir por los incas (Middendorf 1973 [1894]: 90-91).

Intervenciones arqueológicas

En 1925, Alfred Kroeber visitó el valle y realizó estudios en los sitios de Cerro del Oro y Cerro Azul. En Cerro Azul elaboró un croquis y una zonificación general del asentamiento (Kroeber 1937). En las "quebradas" identificadas por él con los números 1, 5, 5a, 6, 8 y 8a, limpió algunas estructuras funerarias, recuperando el material que le permitió reconocer la ocupación tardía del sitio y proponer la existencia de una cultura Cañete Tardío. Kroeber destacó las similitudes existentes entre el estilo alfarero de esta cultura y la cerámica proveniente de las excavaciones efectuadas por Max Uhle en los sitios de Tambo de Mora y Centinela, en Chincha.

En la década de 1980, un equipo de la Universidad de Michigan encabezado por Joyce Marcus, junto a María Rostworowski y Ramiro Matos, realizaron investigaciones en Cerro Azul que incluyeron excavaciones arqueológicas. El sitio fue escogido para este estudio por diversas razones: existía la posibilidad de que se tratara de la Fortaleza de Huarco mencionada en las crónicas; se contaba con los datos cronológicos recuperados por Alfred Kroeber y, finalmente, se podría evaluar la posible especialización pesquera de los pobladores de Cerro Azul, lo que confirmaría algunas de las hipótesis de María Rostworowski sobre la organización económica de la costa pre-hispánica (Marcus 1987a, 1987b).

Marcus centró su estudio en la organización económica y política de grupos costeños, y la interacción de estos con el Estado expansivo Inca, asumiendo que la especialización de grupos costeños tuvo lugar mediante una progresiva jerarquización social donde los líderes dirigían el flujo e intercambio de productos. En el caso de los guarco, se formuló la interrogante si la especialización económica fue impuesta a la llegada de los incas o si se remontaba algún tiempo atrás (Marcus 1987 a, 1987 b; Marcus *et al.* 1999).

Siguiendo la designación de Kroeber y enumerando las nuevas edificaciones, Marcus intervino los edificios D y 9, ubicados en la depresión localizada entre los cerros Camacho, Centinela y la línea de playa. El Edificio D es considerado un complejo de elite con instalaciones de almacenamiento, para el secado de pescado, áreas de trabajo con accesos restringidos, cocina y un patio que recibía las caravanas de llamas para posible intercambio de productos (Marcus 1987a, 1987b, 2008).

El Edificio 9, por su parte, fue construido en una elevación natural ubicada a 20 metros de distancia del edificio D. Su función estaría relacionada directamente al almacenamiento de pescado seco, ya que la mayoría de habitaciones parecen corresponder a lugares de acopio. De igual forma, la existencia de una vivienda de quincha en este edificio sugiere la antigua presencia de un ocupante responsable de administrar el flujo de productos dentro y fuera del edificio (Marcus 1987a, 1987b).

El análisis y la comparación de materiales provenientes de los basurales encontrados en los edificios de tapia intervenidos (edificios D y 9), evidenciaron el acceso diferenciado a determinados recursos entre sus ocupantes. Por ejemplo, en lo que respecta al acceso a la carne de camélido y a algunas especies de pescado, la elite del Edificio D consumió camélidos enteros y mostró mayor preferencia por la sardina, la corvina y el róbalo; en contraste, los ocupantes del Edificio 9 debieron conformarse con el consumo de charqui y de peces como el mismis, mojarrillas y bagre (Marcus *et al.* 1999).

Los doce fechados radiocarbónicos practicados por Marcus en los basurales localizados dentro de los edificios D y 9 y los pozos de prueba realizados en las

quebradas 5, 5a, y 6 del cerro Camacho, establecen que la ocupación guarco o Cañete Tardío tuvo lugar en el lapso comprendido entre los años 1300 y 1470 d.C., este último vinculado a la conquista inca de la región. Sin embargo, la referida investigadora ha señalado que el sigma de los fechados es grande y que sería necesario observar los cambios en la cerámica para esclarecer la transición entre los períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Marcus 2008: 26).

Otro sector excavado fue el identificado como "Inca", en el se intervinieron las estructuras 1 y 3, encontradas en la cima de los cerros El Fraile y Centinela, respectivamente. La Estructura 1 muestra características típicamente incas y fue construida con adobes y elementos arquitectónicos tales como un espacio público con nichos trapezoidales (Recinto 9), un mirador posiblemente relacionado a ritos marinos, y un grupo de depósitos, pasadizos y aposentos con acceso restringido (Marcus *et al.* 1985). La Estructura 3 es un edificio de planta oval con una rampa de acceso en su lado norte; aquí se identificaron al menos dos momentos constructivos, con cimientos elaborados a partir de hileras de sillar y mampostería asociada a la arquitectura imperial inca (Marcus *et al.* 1985). Este edificio es considerado parte de la fortaleza mandada a edificar tras la conquista inca en Cañete, según los documentos históricos.

Marcus y su equipo proponen que el fenómeno de especialización en Cerro Azul ocurrió de arriba hacia abajo, es decir, la fundación del sitio habría estado a cargo de una elite administrativa que regulaba el trabajo y los productos de una serie de pescadores. Así, El Huarco se entendería mejor dentro de un contexto de una red interdependiente de actividades económicas dirigidas por una jerarquía de administradores (Marcus 1987a, 1987b).

En su última publicación, Marcus confirma la similitud estilística, morfológica y en el tratamiento de superficies que comparten las vasijas encontradas en Cerro Azul y aquellas procedentes de Chincha e Ica. En términos socioculturales, las similitudes de la alfarería de Cañete, Chincha y en menor grado en Ica, se explicarían a partir de la presencia cercana de un centro de peregrinaje u oráculo llamado Chinchaycamac, posible hijo de Pachacamac, según fuentes etnohistóricas. Marcus propone que los grupos locales durante el Intermedio Tardío fueron autónomos, pero mantenían ciertas relaciones políticas, económicas y militares sustentadas parcialmente en contenidos religiosos, lo que explicaría la similitud de las vasijas (Marcus 2008: 317).

El Huarco, el camino inca y la sacralización del paisaje

La sacralización del paisaje formó parte de las estrategias de poder utilizadas por los incas. En varias regiones los incas manipularon diversas creencias, deidades o cultos locales en función de sus intereses y proyectos con las comunidades incorporadas bajo su dominio (Acuto 2005; Eeckhout 2004; Stanish 2001). Por ejemplo, se ha propuesto que siendo Pachacamac considerado un santuario de importancia para las poblaciones locales y constituyéndose posiblemente en el eje político ychsma, al caer bajo el control inca, adquirió una importancia a escala pan regional (Eeckhout 2004; Shimada 1991).

Los incas captaron estos lugares sagrados y construyeron todo un complejo de peregrinación buscando legitimidad ideológica (Bauer y Stanish 2001; Stanish 2001). Este mecanismo de consolidación del poder político y religioso a través de la sacralización del paisaje también puede ser rastreado en los valles de la costa central. El trabajo de Carlos Campos (2010) da cuenta de ello, proponiendo que esta práctica se relacionaría al culto de Pachacamac y quedaría evidenciada por la construcción de edificios sagrados en los acantilados asociados al mar en los valles de la costa centro sur. Por ejemplo, en el valle de Chilca es mencionado el sitio de Cerro Bandurria, asentado en un promontorio natural y orientado al mar (pensamos, sin embargo, que este edificio podría ser anterior a la conquista inca de la región). En el valle de Mala figura El Salitre, que presenta igualmente una edificación inca sobre un cerro en directa asociación al mar. Para el caso de Cañete, se cuenta con el sitio de El Huarco - Cerro Azul, que también comparte características similares ya que sus edificios incas se encuentran localizados en dos promontorios naturales, los cerros Centinela y El Fraile, y se ven asociados directamente al mar.

La jerarquización social impuesta por los incas y su legitimación a través de la apropiación de espacios importantes, integrados a una escala pan regional a través del Qhapaq Ñan, podría brindarnos alcances sobre los ciclos socio políticos de expansión y consolidación inca.

Discusión

En este artículo hemos examinado, utilizando la evidencia etnohistórica y arqueológica publicada, una serie de supuestos sobre las sociedades prehispánicas del valle de Cañete y sobre cómo estas interactuaron con los incas. Estos supuestos son: 1. que Guarco y Lunahuaná fueron efectivamente dos señoríos; 2. que

ambos tuvieron altos niveles de centralización política e independencia respecto al otro; 3. que la ocupación inca en la región habría tenido, al menos, dos momentos, correspondientes a las diferentes etapas de conquista de cada uno de estos señoríos; 4) que en el caso de los lunahuaná, grupo aliado de los incas, el control cusqueño habría conllevado, al menos parcialmente, un remplazo de las estructuras políticas, esto a pesar de que el modelo clásico prescribiría una presencia indirecta; en el caso de los guarco de la parte baja del valle, en cambio, la conquista violenta y posterior represión por parte de los incas habría obligado a un remplazo de las élites locales y al reasentamiento de *mitmas*, lo que en los modelos tradicionales equivaldría a una dominación directa o fuerte; y finalmente, 5. que Cerro Azul, correspondería al sitio Guarco mencionado en las crónicas coloniales y que este asentamiento habría tenido una importancia central en el escenario político del valle.

Al compulsar el registro arqueológico con estos supuestos cimentados en las fuentes escritas de los siglos XVI y XVII, podemos constatar las siguientes realidades:

1. Los supuestos dos señoríos mencionados en las crónicas no resultan visibles en el patrón de asentamiento establecido por Williams y Merino para el valle; este último sugiere más bien que se trataría de una sola entidad política.

2. Si bien pudo reconocerse cierta evidencia de centralización política, no habría existido un solo centro en el sentido clásico de capital; quizás existió más de un centro, de acuerdo a las distintas funciones que cada sitio podía desempeñar.

3. Si bien la presencia inca en el valle de Cañete, efectivamente, refleja dos momentos, estos no parecen haber estado ligados a una conquista sucesiva de señoríos independientes, sino más bien a una relación cambiante entre la(s) manifestación(es) local(es) y el Imperio. Pensamos que el proceso de expansión inca en el valle de Cañete solo podrá ser entendido a cabalidad en la medida que integremos, de forma contextual, el escenario local con la arena regional.

4. Pese a lo sugerido por las fuentes etnohistóricas, la evidencia arqueológica refuerza la idea de que la conquista de los guarco fue más sutil y menos intrusiva que la conquista de los lunahuaná.

5. Es difícil sostener que El Huarco-Cerro Azul hubiera sido el centro o capital de una formación política, no es el sitio de mayores dimensiones del valle, tampoco presenta notables características militares o políticas. Aparentemente, su importancia habría radicado en el ámbito ritual-religioso, esto contradice parcialmente las hipótesis de Marcus sobre especialización económica. Desde luego, resultaría desatinado asumir que los aspectos políticos, económicos y religiosos eran necesariamente excluyentes entre sí; sin embargo, el tratamiento dado por los incas a su llegada al sitio - construcción en manufactura inca sobre el acantilado - puede darnos una perspectiva distinta de la importancia del sitio a la que propone Marcus. El Huarco parece haber formado parte de la sacralización del paisaje realizada por los incas en la costa central y de una red de asentamientos religiosos instalados en la región.

A partir de las ideas discutidas líneas arriba, podemos concluir que, probablemente, la relación entre los incas y las formaciones políticas locales del valle de Cañete habría sido cambiante, por lo que resultaría infructuoso examinarla desde una perspectiva atemporal. Esto conlleva, asimismo, un claro disentimiento con los modelos directo e indirecto.

La evidencia arqueológica nos muestra, aparentemente, una situación de mayor presencia y control inca en la *chaupiyunga*, pese a que las crónicas mencionan a los lunahuanás como incorporados de manera pacífica y a los guarcos conquistados brutalmente. Consideramos que el patrón de asentamiento refleja una imagen contraria a la presentada por estos modelos dicotómicos.

Estas interpretaciones necesitan ser confirmadas con nuevos datos que nos permitan entender cabalmente la relación mantenida por los incas con las sociedades locales del valle. Lejos de ser inferencias concluyentes, estas percepciones constituyen el punto de partida para el programa de investigación a mediano plazo que Qhapaq Ñan – Sede Nacional del Ministerio de Cultura ha comenzado a desarrollar en el valle de Cañete, puntualmente en el sitio arqueológico El Huarco-Cerro Azul, esto con el objetivo inicial de entender su secuencia ocupacional y sus características funcionales.

Referencias bibliográficas

Acosta, José de
1954 [1590] *Historia Natural y Moral de las Indias*, en Francisco Mateos (editor), *Obras del P. José de Acosta.* Madrid: Ediciones Atlas, 633p. (Biblioteca de Autores Españoles, 73).

Acuto, Félix A.
2005 "The Materiality of Inka Domination: Landscape, Spectacle, Memory, and Ancestors", en Pedro Paulo Funari, Andrés Zarankin y Emily Stovel (editores), *Global Archaeological Theory: Contextual Voices and Contemporary Thoughts.* New York: Kluwer Academic, pp. 211-236.

Angulo, Domingo
1921 "Don Andrés Hurtado de Mendoza y la fundación de la Villa de Cañete" *Revista Histórica* [Lima], 7, pp. 21-89.

Bauer, Brian y Charles Stanish
2001 *Ritual and pilgrimage in the ancient Andes: The Islands of the Sun and Moon*. Austin: University of Texas Press, 330 p.

Brumfiel, Elizabeth
1992 "Distinguished Lecture in Archaeology: Breaking and Entering the Ecosystem, Class and Faction Steal the Show", *American Anthropologyst* [Arlington], 94, pp. 551 – 567.

Campos Napán, Carlos
2010 "Sacralización del paisaje, culto solar y poder en los Andes: una aproximación desde la arquitectura Inka de la Costa Sur Central", *Inka Llaqta* [Lima], 1(1), pp. 79-101.

Casaverde Ríos, Guido y Segisfredo López Vargas
2011 *El camino entre Inkawasi de Lunahuaná y la Quebrada de Topará: vía para la conquista inca del señorío de Guarco.* Lima: Ministerio de Cultura, 212 p.

Cieza de León, Pedro
1984 [1551] *La crónica del Perú. Primera parte.* Franklin Pease García – Yrigoyen (editor). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 354 p.

Cobo, Bernabé
1956-1964 [1653] *Historia del Nuevo Mundo,* en Francisco Mateos (editor), *Obras del padre Bernabé Cobo.* 2 tomos. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 91-92).

Conlee, Christina A.
2003 "Local Elites and the Reformation of Late Intermediate Period Socio-political and Economic Organization in Nasca, Peru", *Latin American Antiquity* [Washington D.C.], 14(1), pp. 47 - 65.

Conlee, Christina A. y Dennis Ogburn
2005 "The Foundations of Power in the Prehispanic Andes: Introduction", en Kevin J. Vaughn, Dennis Ogburn y Christina A. Conlee (editores), *Foundations of Power in the Prehispanic Andes.* Washington, D.C.: American Anthropological Association, pp. 1-12 (Archeological Papers of the American Anthropological Association, 14).

Covey, Alan
2000 "Inka Administration of the Far South Coast of Peru", *Latin American Antiquity* [Washington D.C.], 11(2), pp. 119-138.

Cusick, James
1998 "Introduction", en James Cusick (editor), *Studies in Culture Contact: Interaction, Culture Change, and Archaeology.* Illinois: Southern Illinois University - Center for Archaeological Investigation, pp. 1–20.

D´Altroy, Terence
1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press, 272 p.

D´Altroy, Terence y Timothy Earle
1985 "Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inka Political Economy", *Current Anthropology* [Illinois], 26(2), pp. 187-206.

D´Altroy, Terence y Christine Hastorf (compiladores)
2001 *Empire and Domestic Economy*. New York: Kluwer Academic - Plenum Publishers, 375 p.

Dillehay, Tom; Veronica Williams y Calogero Santoro
2006 "Áreas periféricas y nucleares. Contextos de interacciones sociales complejas y multidireccionales", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 38(2), pp. 249-256.

Eeckhout, Peter
2004 "Relatos míticos y prácticas rituales en Pachacamac", *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* [Lima], 33(1), pp. 1-54.

Elson, Christina y Alan Covey
2006 "Intermediate Elites in New World States and Empires", en Christina M. Elson y R. Alan Covey (editores), *Intermediate Elites in Pre-Columbian States and Empires*. Tucson: The University of Arizona Press, pp. 3 - 20.

Engel, Frédéric
1987 *De las begonias al maíz. Vida y producción en el Perú antiguo*. Lima: Centro de Investigaciones de Zonas Áridas - Universidad Nacional Agraria La Molina, 255 p.

Garcilaso de la Vega, Inca
1960 [1609] *Comentarios reales de los Incas* (primera parte). Madrid: Atlas, 166 p. (Biblioteca de Autores Españoles, 133).

Harth-Terré, Emilio
1933 "Incahuasi. Ruinas incaicas del valle de Lunahuaná", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 2(1), pp. 101-105

Hyslop, John
1984 *The Inka Road System*. New York: Academic Press, 377 p.

1985 *Inkawasi: The New Cuzco. Cañete, Lunahuaná, Peru*. Oxford: Institute of Andean Research (New York) - British Archaeological Reports (BAR), 174 p. (BAR International Series, 234).

1992 *Qhapaqñan: el sistema vial Inkaico*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos - Petróleos del Perú, 298 p.

Janusek, John
2002 "Out of many, One Style and Social Boundaries in Tiwanaku", *Latin American Antiquity* [Washington D.C.], 13(1), pp. 36 - 61.

Jennings, Justin y Willy Yepez Álvarez
2001 "Architecture, Local Elites, and Imperial Entanglements: The Wari Empire and the Cotahuasi Valley of Peru", *Journal of field Archaeology* [Leeds], 28, pp.143 - 159.

Kroeber, Alfred
1937 *Archaeological Explorations in Peru, Part. IV: Cañete Valley*. Chicago: Field Museum of Natural History, pp. 220-273 (Anthropology Memoirs, Vol. II, N° 4).

Larrabure y Unanue, Eugenio
1935 [1893] *Manuscritos y publicaciones*. Volumen 2: Historia y arqueología, valle de Cañete. Lima: Imprenta Americana, 606 p.

Marcone Flores, Giancarlo
2010 "El imperio de arriba, la política de abajo. La costa central peruana y su relación con los imperios pan-andinos", en Robin Cutright, Luis Enrique López-Hurtado y Alexander Martin (editores), *Comparative Perspectives on the Archaeology of Coastal South America.* Pittsburgh: Center for Comparative Archaeology, University of Pittsburgh – Fondo Editorial de la Pontifica Universidad Católica del Perú - Ministerio de Cultura del Ecuador, pp. 127-146 (Memoirs en Latin American Archaeology).

Marcus, Joyce
1987a *Late Intermediate Occupation at Cerro Azul, Peru: A Preliminary Report.* Ann Arbor: University of Michigan - Museum of Anthropology, 112 p.

1987b "Prehistoric Fishermen in the Kingdom of Huarco", *American Scientist* [New Heaven], 75, pp. 393-401.

2008 *Excavations at Cerro Azul, Peru: The Architecture and Pottery.* Los Angeles: University of California - Cotsen Institute of Archaeology, 332 p.

Marcus, Joyce; Ramiro Matos Mendieta y María Rostworowski de Diez Canseco
1985 "Arquitectura Inca de Cerro Azul, valle de Cañete", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 47, pp. 125-138.

Marcus, Joyce; Jeffrey Sommer y Christopher Glew
1999 "Fish and mammals in the economy of an ancient Peruvian Kingdom", *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* [Washington D.C.], 96, pp. 6564-6570.

Middendorf, Ernst
1973 [1894] *Perú. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años.* Tomo II. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 452 p.

Morris, Craig
1972 "State settlements in Tawantinsuyu: A strategy of compulsory urbanism", en Mark Leone (editor), *Contemporary archeology: A guide to Theory and Contribution.* Illinois: Southern Illinois University Press, pp. 393-401.

Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN)
1970 *Inventario, evaluación y uso racional de la costa: cuenca del río Cañete* (Junio). Volumen 1. Lima: Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales.

Pauketat, Timothy
2001 "Practice and History in Archaeology: An Emerging Paradigm", *Anthropology Theory* [London], 1(1), pp. 73-98.

Porter, Benjamin
2004 "Authority, Polity, and Tenuous Elites in Iron Age Edorm", *Oxford Journal of Archaeology* [Massachusetts], 23(4), pp. 373-395.

Rostworowski de Diez Canseco, Maria
1989 *Costa Peruana Prehispánica.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 318 p. (Historia Andina, 15)

Saitta, Dean
1994 "Agency, Class, and Archaeological Interpretation", *Journal of Anthropological Archaeology* [Amsterdam], 13, pp. 201-227.

Schreiber, Katharina
1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru.* Ann Arbor: University of Michigan, 332 p.

2004 "Sacred Landscapes and Imperial Ideologies: The Wari Empire in Sondondo, Peru", en Kevin J. Vaughn, Dennis Ogburn y Christina A. Conlee (editores), *Foundations of Power in the Prehispanic Andes.* Washington, D.C.: American Anthropological Association, pp. 131–150 (Archaeological Papers of the American Anthropological Association, 14).

2005 "Imperial Agendas and Local Agency: Wari Colonial Strategies", en Gil Stein (editor), *The Archaeology of Colonial Encounters: Comparative Perspectives*. Santa Fe: School of American Research Press, pp. 237-262.

Schortman, Edward
1989 Interregional Interaction in Prehistory: The Need for a New Perspective, *American Antiquity* [Salt Lahe City], 54, pp. 52-65.

Shimada, Izumi
1991 "Pachacamac Archaeology: Retrospect and Prospect", en Izumi Shimada (editor), *Max Uhle. Pachacamac: A Reprint of the 1903*. Pensylvania: University of Pennsylvania - Museum of Archaeology and Anthropology, 103 p.

Sinopoli, Carla
1994 "The Archaeology of Empires", *Annual Review of Anthropology* [California], 23, pp. 59-180.

Smith, Michael
2004 "The Archaeology of Ancient State Economies", *Annual Review of Anthropology* [California], 33, pp. 73-102.

Stanish, Charles
2001 "Regional Research on the Inca", *Journal of Archaeological Research* [New York], 9(3), pp. 213–241.

Stein, Gil
2002 "From Passive Periphery to Active Agents: Emerging Perspectives in the Archaeology of Interregional Interaction", *American Anthropologist* [Arlington], 104(3), pp. 903-916.
2005 "Introduction", en Gil Stein (editor), *The Archaeology of Colonial Encounters*. Santa Fe: School of American Press, pp. 1-29.

Stumer, Louis
1970 "Informe del reconocimiento del valle de Cañete", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 2, pp. 8-27.

Villar Córdova, Pedro
1935 *Arqueología del departamento de Lima*. Lima: Municipalidad de Lima, 423 p.

Wallace, Dwight
1963 "Early Horizon Ceramics in the Cañete Valley of Peru", *Ñanpa Pacha* [Berkeley], 1, pp. 35-39.

Wernke, Steve
2006 "The Politics of Community and Inka Statecraft in the Colca Valley, Peru", *Latin American Antiquity* [Washington D.C.], 17(2), pp. 177-208.

Williams León, Carlos y Manuel Merino Jiménez
1974 *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Cañete*. 2 volúmenes. Lima: Instituto Nacional de Cultura, Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales.